333

A FR. JOAQUÍN PÉREZ PANDO, O.P.

Salamanca, 5 abril 1907

MF III 102. No autógrafa. Escrita por Joaquina Gómez y firmada por la M. Cándida.

Agradece, una vez más, al P. Pérez Pando su recuerdo y oración en los santos lugares que va visitando y le expresa su deseo de que experimente en su vida toda la fortaleza de Jesús resucitado y glorioso.

Ihs

La Purísima virgen nos cubra con su manto.

Muy amado Padre en Jesús: Recibí su atenta carta de fecha 13 de febrero, la cual, como todas, me fue gratísima por los detalles tan claros y curiosos que en ella me da.

Espero me dispense por no haberle escrito tan pronto como recibí esta carta para decirle que al mismo tiempo recibí también el limón primero que me mandó, el cual llegó muy bien; vino en una cajita de madera; dentro trae la cajita unas como virutas muy finas, formando como un nido; allí, el limón envuelto en un papel; pero no trae la medida del tamaño del limón, por lo que no puedo decirle lo que mermó. Trae escrito en el mismo limón: "Limón del desierto de San Juan Bautista. Lo compré en ese sitio el 29 de noviembre de 1906. Jerusalén, 13 de diciembre de 1906. Fray Joaquín Pérez Pando" (con su rúbrica). No sabe V. R. lo que sentí al recibir este limón. ¡Precioso recuerdo para mí! Y más por ser del sitio donde estuvo el Santo cuyo nombre me pusieron en el santo bautismo no tengo palabras para explicarle mi profundo y sincero agradecimiento; así que ruego a Dios nuestro Señor se lo pague y premie Él con creces. Yo, por mi parte, lo hago con oraciones, de las que nunca carece el P. Joaquín, pues le tango muy presente en todas; me considero muy obligada a ello, y nunca creo hacer lo que debo y se merece el P. Joaquín.

Con la relación tan clara y bien explicada que me hace de su viaje bíblico por esos puntos, de tantos recuerdos para el cristiano y el diseño que pone de los puntos por donde pasó (Mar Muerto, Sodoma, etc.), me parece que voy viéndolo todo. ¡Qué sentiría al ver esas ciudades o más bien, el sitio que ocupaban! Esa montaña, toda de sal…; en fin, esto es para sentirlo y no poder explicarlo. Bien dice V. R. que desearía estar allí algunos días; y que miraba para las nubes, y todavía le parecía que iba a bajar de ellas fuego. ¡Quién pudiera ver y visitar todo eso…!

Mucho me acordé de V. R. en esta Semana Santa. ¡Con qué fervor visitaría las estaciones en los mismos sitios donde el Señor sufrió su santísima pasión! Un pensamiento me consuela, y es que pediría mucho por mí, como lo hace siempre. Dios se lo pague; siga pidiendo, porque lo necesito mucho. Que pase felices Pascuas y que Jesús resucitado y glorioso nos fortalezca en todos los trabajos de esta vida y los suframos todos por su amor.

Cuando me acuerdo de esos escorpiones que dice en su carta, me da mucho miedo. Dios quiera que no les hiciesen daño. Cuando venga V. r., ya nos contará muchas cosas, y también veremos, Dios mediante, esa sal que dice cogió en esa montaña cerca de Sodoma. Todos los detalles me admiran, y alabo a Dios por sus grandes misericordias.

La historia del judío, con su hijo pequeñito, que les saludaron en hebreo y castellano y de los otros que fueron después y les dio las fotografías, etc., pero ¡nuestros retratos! ¡Pobrecillos! Tiene razón V. R. en tener compasión de esos pobres judíos, que son muy dignos de ello. Pidamos por su conversión; yo ya pido, y todas nosotras, para que Dios nuestro Señor los convierta a la verdadera fe y se salven. También es muy natural que nuestro hermoso idioma castellano nos parezca mejor que otro ninguno dios quiera salvar a nuestra querida España librándola de la tiranía de tantos enemigos, que la combaten y persiguen.

Le agradezco mucho la estampita queme incluyó en su carta, igual a la que le dio al niñito judío; es muy bonita. También recibí las cuatro fotografías que me mandó del Sinaí, montaña de la ley; de Jesús y María, incomparables; del Señor, donde se refugió Lot huyendo de Sodoma; Sinaí (montaña del); en esta última trae la fecha, 17 de febrero de 1907. Repito lo de antes; que no tengo palabras para demostrarle mi agradecimiento. ¡Dios se lo pague, Dios se lo pague!

Puesto que llegó este limón, no se moleste en mandar el otro; lo guardo como una preciosa reliquia; y lo mismo el ramito de olivo que antes me mandó; y todo, pues todo lo tengo en mucha estima.

Yo estoy mejor, aunque no bien. La r. M. Ángela está con gripe, o trancazo; está mejor, gracias a Dios. Todas agradecen sus recuerdos y se los devuelven; y no se olvide de esta pobre madre, que le está muy agradecida, le aprecia mucho en Jesús y se encomienda muy de veras en sus fervorosos mementos y oraciones; sva. en Cto.,

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS, H. de J.[1]

[1] A partir del 5 de abril de 1907, la M. Cándida ha sustituido el Ihs, con el que solía empezar su rúbrica, por las iniciales “H. de J.”, que pasa a poner después de su firma.